
Global Policy Network

<http://www.GlobalPolicyNetwork.org>

Economía y Mercado del Trabajo en Chile: Los efectos de una larga crisis

Preperado por:

Patricio Escobar S.

PET Sub-Director of the Labor Market Program

PET —

Programa de Economía del Trabajo

Sótero del Río 492. 5º Piso.

Santiago, Chile

Fono: (56-2) 632 - 6887761

Fax: (56-2) 632 - 6883971

Email: petstgo@pet.tie.cl

<http://www.petchile.cl>

Publicado por GPN 4 de abril de 2002.

ECONOMÍA Y MERCADO DEL TRABAJO EN CHILE: Los efectos de una larga crisis

Patricio Escobar S.¹

1.- *Antecedentes: el fin del ciclo de crecimiento*

La economía chilena terminó en 1998 un largo ciclo de crecimiento que se inició con posterioridad a la crisis de la deuda externa de principios de los años '80. Con posterioridad se llevó a cabo, tempranamente para el contexto regional, una profunda reforma estructural de carácter neoliberal. Si bien, los primeros pasos en esa dirección se dieron incluso con anterioridad, en 1975 luego del Golpe de Estado; a principio de los años '80 se terminó por delinear completamente el esquema de funcionamiento de la economía que conocemos actualmente.

La situación en la que actualmente se encuentra la economía chilena se vincula con la crisis de balanza de pagos que enfrentaron las economías asiáticas en 1997. Sin embargo, este hecho viene a gatillar un proceso de crisis y contracción que se venía manifestando con anterioridad. La crisis encuentra a Chile en la peor situación de la década en cuanto al saldo de su cuenta corriente. Este resultado negativo se origina principalmente en un importante déficit comercial que se arrastra desde mediados de la década del noventa.

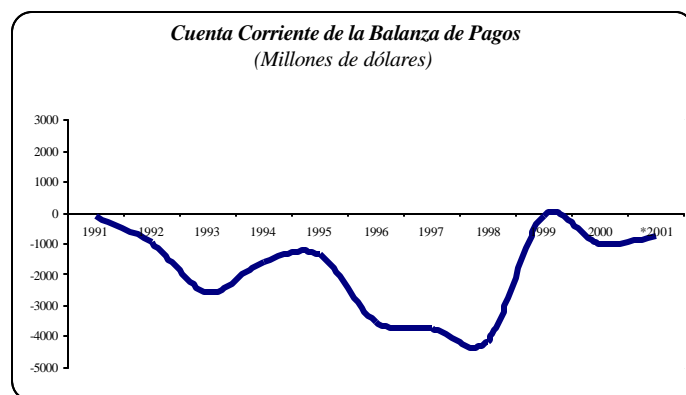


Gráfico N° 1

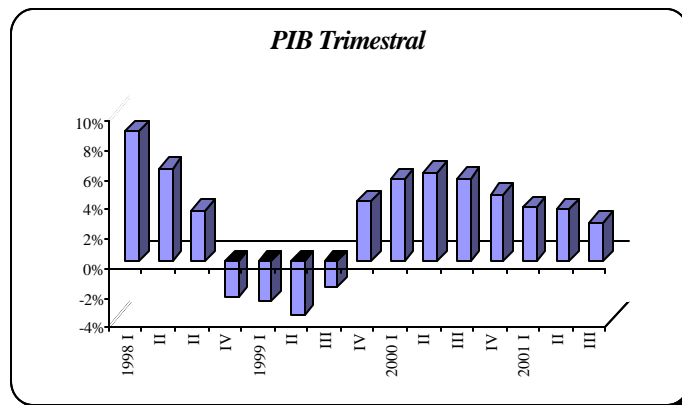
Fuente: Banco Central de Chile. El dato del año 2001 abarca hasta el 3º trimestre

La política de ajuste seguida por la autoridad monetaria precipitó una recesión que abarcó desde el cuarto trimestre de 1998 hasta el tercero de 1999, completando para el año 1999 una variación de -1,1% del Producto Interno Bruto. Este comportamiento de la cuenta corriente, cuyo déficit en 1998 representaba un 6,3% del PIB, estuvo compensado parcialmente, durante una buena parte de la década por un saldo positivo en la cuenta de

¹ *Subdirector del Programa de Economía del Trabajo PET*

capitales originado en abundantes inversiones en los sectores primarios, particularmente en la minería del cobre.

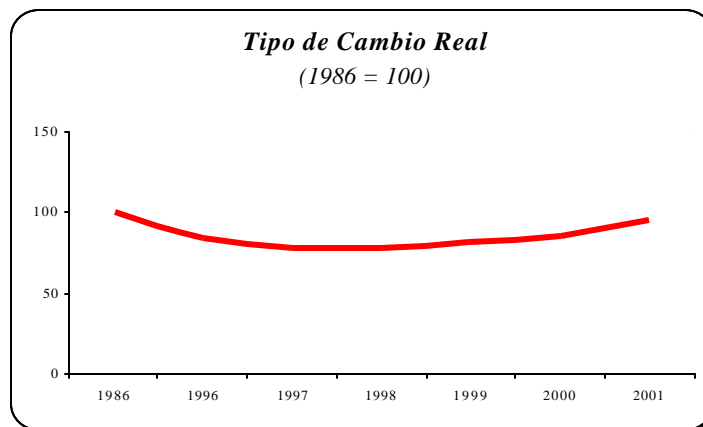
Gráfico N° 2



Fuente: Banco Central de Chile.

Los recursos que ingresaron a la economía chilena durante la década del noventa, no sólo distrajerón la atención de las autoridades económicas respecto al peligro de un alto saldo negativo de la cuenta corriente, sino que contribuyó decisivamente a una importante apreciación cambiaria, que a su vez se encuentra en la base del déficit comercial de los últimos años de la década pasada. El gráfico siguiente refleja esta situación, donde cabe señalar que la recuperación observada en los años 2000 y 2001, se explican en gran medida a partir de las actividades especulativas del sector financiero frente a la crisis argentina.

Gráfico N° 3



Fuente: Banco Central de Chile. El dato de 2001 corresponde al promedio enero a octubre

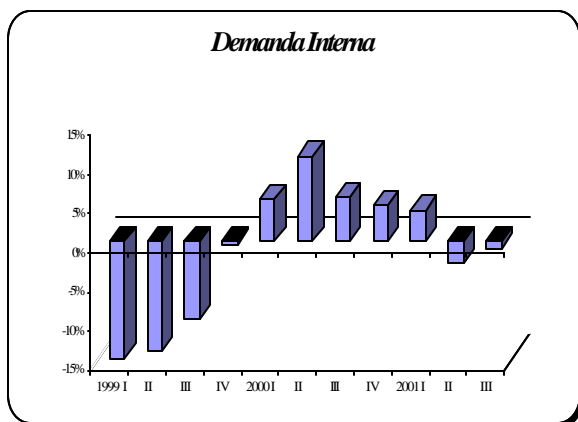
En las condiciones señaladas la política de ajuste vía tasas de interés llevó a la economía a una importante contracción, donde junto al producto, la demanda interna sufrió un impacto importante. A este cuadro también contribuye el incremento del desempleo y las expectativas negativas respecto al desempeño de la economía y posibilidad real de una recuperación sólida. Las características del periodo inmediatamente posterior a la crisis,

determinan el escenario actual y las graves dificultades para salir del actual cuadro de contracción y estancamiento.

2.- Año 2000: de la frágil recuperación al estancamiento

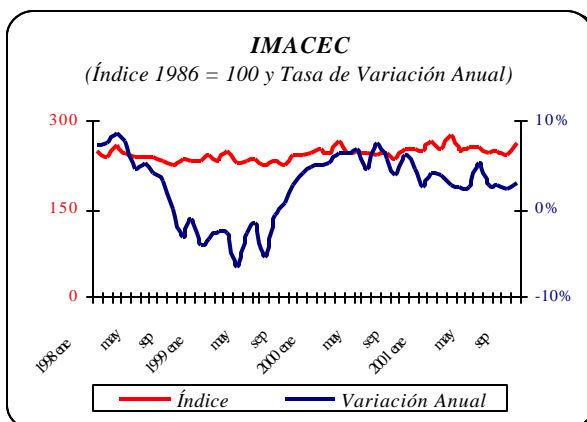
Tal como se observa en el gráfico N° 2 el producto de la economía chilena comienza a mostrar signos de recuperación a partir del cuarto trimestre del año 1999, hasta alcanzar su mayor nivel de crecimiento en el segundo trimestre del año 2000, con un 6%. Sin embargo de allí en adelante inició una notoria desaceleración, que se refleja de manera importante en el comportamiento de la demanda interna y en general en el indicador mensual de actividad IMACEC.

Gráfico N° 4



Fuente: Banco Central de Chile.

Gráfico N° 5



Fuente: Banco Central de Chile.

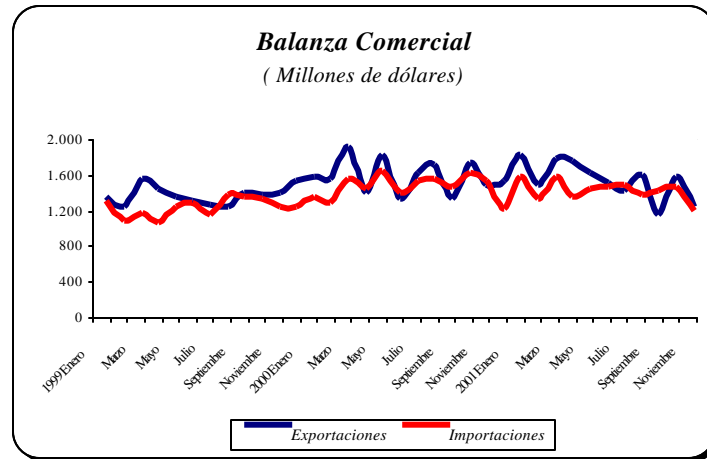
Al igual que en el caso del producto, la demanda interna experimenta una recuperación durante el año 2000, llegando incluso en el segundo trimestre de ese año a mostrar una variación anual de un 11%. Sin embargo, acompañando la senda del producto, comienza desde ese trimestre a mostrar signos de desaceleración, hasta llegar en el segundo y tercer trimestre del año 2001 a mostrar variaciones anuales negativas.

En la explicación de este comportamiento se pueden mencionar dos aspectos del desempeño externo que se combinan en sus efectos: las características de la recuperación, fundada en una frágil expansión exportadora y al escenario externo que comienza a manifestarse desde principios del año 2001 con la caída de la actividad económica en Estados Unidos y la histórica disminución en el precio del cobre.

El nivel de crecimiento de 5% que alcanzó la economía norteamericana durante el año 2000 y que permitió sostener la situación de la economía mundial hasta ese momento, crea un cuadro, que si bien resulta favorable para el comportamiento de los mercados en los que Chile interviene, es en extremo frágil dado los síntomas de agotamiento que se verificaban en dicha economía. En esas condiciones el crecimiento del producto en Chile alcanzó al 5,4%; sin embargo, esto no acarrió un comportamiento similar en otras variables macroeconómicas. Es el caso de la inversión y la ocupación principalmente.

En estas condiciones, el desempeño del sector externo durante el año 2000 es el principal responsable de la transitoria recuperación de ese año. La fragilidad de esta recuperación se explica en las bajas probabilidades que existían respecto a que esas condiciones se mantuvieran en los años venideros. Lejos de eso, la economía del mundo se encuentra al borde de una grave recesión, lo que inevitablemente incide de manera importante en el desempeño de la economía chilena.

Gráfico N° 6



Fuente: Banco Central de Chile.

La situación actual es de una peligrosa desaceleración. Al mes de noviembre las exportaciones habían descendido en un 16,9% respecto al año 2000 al tiempo que las importaciones cayeron un 23,2% en igual periodo. Estas últimas muestran la gravedad de la contracción que enfrenta la demanda interna. Al tercer trimestre del año 2001, la demanda interna acumulada había variado en un 0,09% respecto a los tres primeros trimestres del año anterior. Sobre la misma base de comparación, el consumo había disminuido en 1,6%.

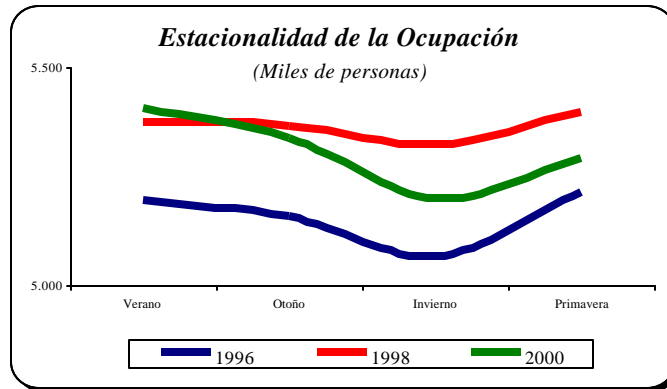
3.- *El efecto en el mercado del trabajo*

Evidentemente el efecto de la contracción económica se expresa principalmente en el mercado del trabajo, es decir, el costo de la crisis se desplaza directamente a los trabajadores. Lo anterior implica que tanto las variables empleo como los salarios reales reflejan las condiciones de este mercado.

El análisis de las condiciones de empleo presentes en la economía chilena, exige atender a ciertas situaciones estructurales. La primera se refiere a una marcada estacionalidad que posee la ocupación, dado las características de la actividad agropecuaria, la cual posee una función de producción intensiva en trabajo. La demanda por trabajo de este sector se concentra en los periodos más intensivos de su actividad. De este modo, el periodo estival ve incrementarse la ocupación del sector, la que disminuye de manera ostensible durante el

invierno. La fuerza de trabajo que se ocupa en ese sector se caracteriza por ser notoriamente precaria. Esto debido a los bajos salarios que percibe, como a la transitoriedad de su actividad económica. Generalmente este sector de trabajadores, conocidos como “temporeros” representan un ejemplo de la precariedad en el empleo.

Gráfico N°7

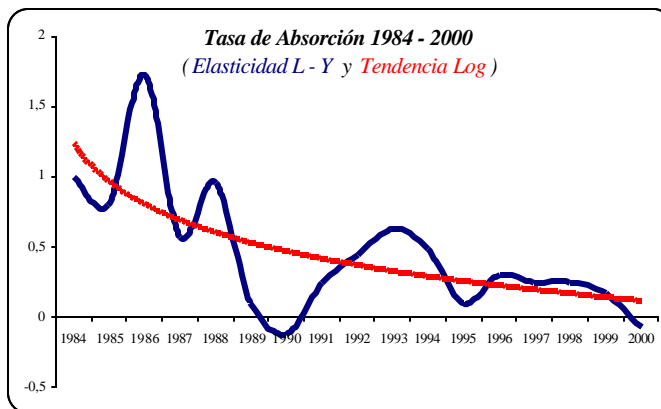


Fuente: Elaborado con datos del INE.

El gráfico N° 7 muestra este comportamiento estacional que hemos señalado anteriormente. El año 1998 presenta una inflexión menor debido al afecto de la crisis en la actividad agropecuaria. Sin embargo, esta situación no se continúa reproduciendo y el año 2000 recupera la tendencia estructural. Esta característica provoca que la desocupación en Chile alcance su punto más alto en el periodo invernal.

La segunda condición estructural se encuentra asociada a una tendencial caída de la tasa de absorción de la economía chilena. Esta situación, que implica que la economía cuenta cada vez con una menor capacidad para generar puestos de trabajo, plantea serias dificultades a la viabilidad estructural del modelo de crecimiento imperante. El principal problema que avizora, es un incremento tendencial de la desocupación.

Gráfico N° 8

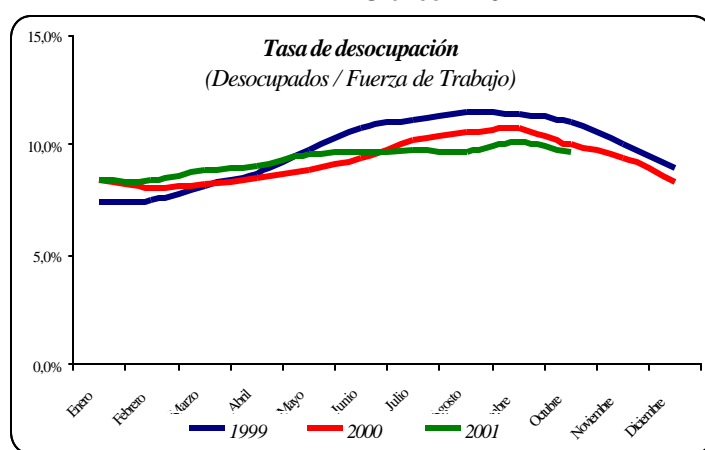


Fuente: Elaborado con datos del Banco Central de Chile e INE.

En rigor, el problema de una tendencialmente decreciente tasa de absorción, es resultado en el caso de los países desarrollados de la innovación tecnológica que provoca incrementos de productividad. Sin embargo, la situación es distinta en las economías periféricas. En nuestro caso se explica por el persistente desplazamiento de las bases dinámicas del crecimiento hacia las actividades de producción primaria de bases rentista. Estos sectores, que presentan una débil demanda de fuerza de trabajo y pasan en estas condiciones a explicar en gran medida el crecimiento, dan lugar a dinámicas de crecimiento sin mayor generación de empleos y que incluso resultan empobrecedoras.

Sobre estas condiciones estructurales y la desaceleración y estancamiento actual de la economía, se desenvuelve la situación del mercado del trabajo.

Gráfico N° 9



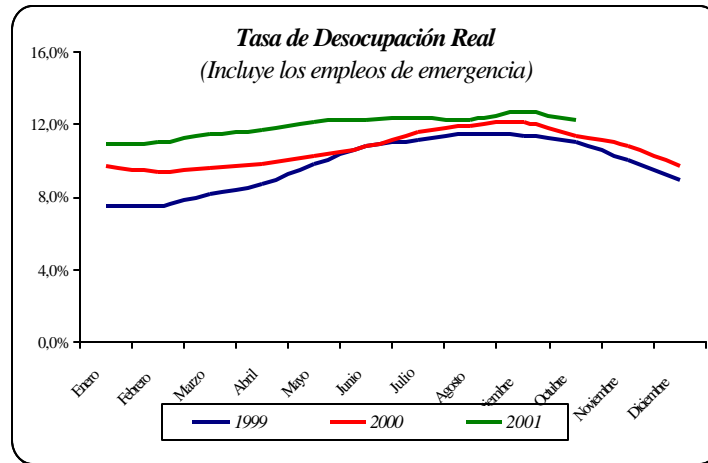
Fuente: Elaborado con datos INE.

Podemos observar durante el año 2001 un comportamiento del desempleo ligeramente más rígido respecto a la estacionalidad tradicional. De este mismo gráfico se desprende que en 1999, la tasa de desempleo superó durante seis meses consecutivos el 10%. Lo mismo ocurrió en el año 2000 esta vez durante cuatro meses consecutivos. Finalmente en este año 2001, esta situación sólo se produjo durante un solo mes. Estos antecedentes parecieran mostrar una tendencia hacia la superación del problema; sin embargo, esto constituye una realidad aparente.

Desde el año 2000 vienen implementándose programas de asistencia a los desocupados, que consisten en la creación de empleos de emergencia en el ámbito de los municipios y que se renuevan permanentemente. Es una medida que forma parte de la política asistencia social frente al problema de la desocupación. Si bien permite que las personas beneficiadas accedan a un ingreso mínimo por el hecho de realizar actividades menores de mantenimiento de áreas verdes y reparación de instalaciones, no implica que las condiciones del mercado del trabajo hayan cambiado. Además estos empleos de emergencia son esencialmente transitorios.

En el año 2000 se crearon en promedio cerca de 80.000 de estos empleos de emergencia, los que en el año 2001, ascendieron a 150.000. Dado la condición de transitorios que hemos señalado y que su generación no da cuenta de una dinámica autónoma del mercado del trabajo, es que podemos considerarlos como parte de la desocupación real que existe actualmente en la economía. Si nos atenemos a esta definición, las condiciones que se observaban en el gráfico N° 9 cambian de manera importante.

Gráfico N° 10

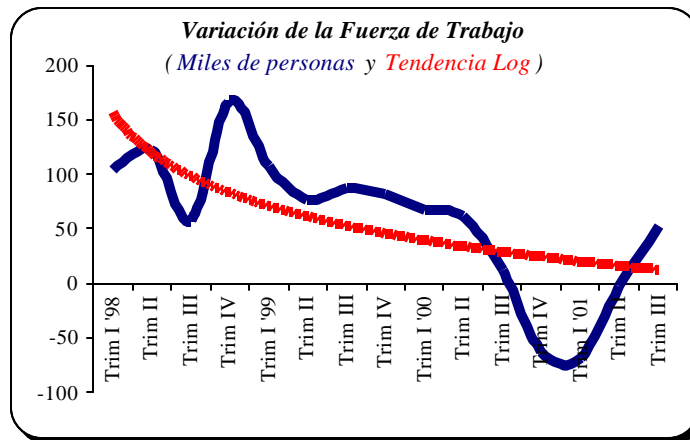


Fuente: Elaborado con datos INE.

Ateniéndonos a estas nuevas condiciones, la situación se invierte. El año 1999 hay seis meses en que el desempleo alcanza los dos dígitos, esta situación aumenta a siete meses el año 2000. En lo que han transcurrido las estadísticas del año 2001, al mes de octubre todos los meses se mantenían con un desempleo por sobre el 10% e incluso desde mayo en adelante, sobre el 12%.

Si analizamos más en detalle los principales componentes del mercado del trabajo, fuerza de trabajo, ocupación y desocupación, podemos obtener antecedentes importantes que incluso muestran las falencias de las estadísticas oficiales que monitorean el comportamiento del mercado del trabajo en Chile.

Gráfico N °10

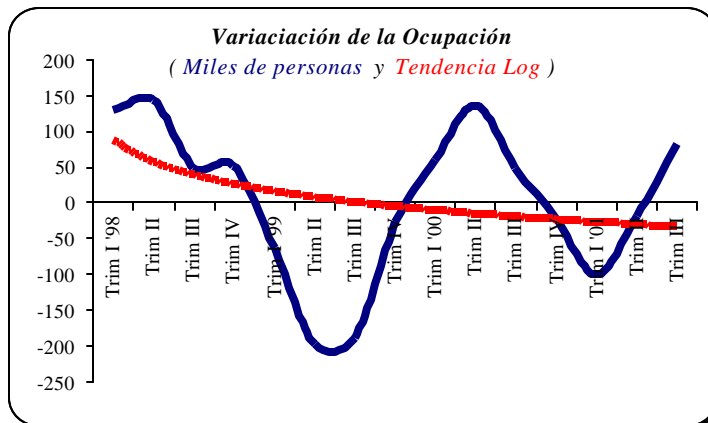


Fuente: Elaborado con datos INE.

La tendencia que se aprecia en el comportamiento de la fuerza de trabajo, más que reflejar una retirada voluntaria de las personas de la actividad “búsqueda de empleo” y por tanto de la categoría Fuerza de Trabajo, señala la presencia de un desempleo de larga duración que la encuesta del INE no logra detectar.² Esta situación, de subestimación de la fuerza de trabajo contribuye a su vez a subestimar también el volumen de desocupación existente.

Lo anterior es consistente con el comportamiento de la ocupación durante los últimos años, lo que refuerza el planteamiento anterior.

Gráfico N° 11



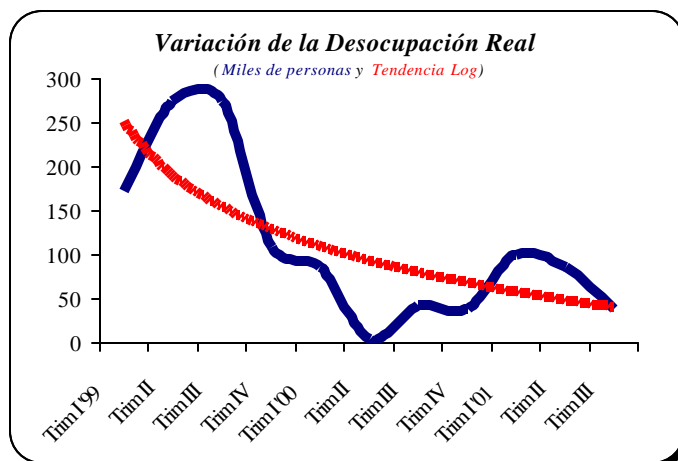
Fuente: Elaborado con datos INE.

² El Instituto Nacional de Estadísticas, al igual que todos los países que siguen las recomendaciones de la OIT desde 1983, entienden como desocupada a aquella persona que sin haber trabajado ni siquiera una hora la semana anterior a la toma de la encuesta de empleo, buscó empleo durante el último mes. En rigor en Chile hay personas que perdieron su empleo al inicio de la crisis y que sin mayores calificaciones específicas no han encontrado uno nuevo y probablemente no lo harán en el mediano plazo. Ellos, para el INE, no son desocupados. Al no haber buscado empleo durante el último mes, pasan a la categoría de inactivos.

La situación de la Ocupación está sujeta al mismo problema señalado anteriormente en cuanto a los sistemas estadísticos aplicados. En este caso, el INE estima como ocupada a toda persona que, a lo menos, haya trabajado una hora en la semana de referencia para la encuesta. Esto implica una sobre estimación de la población ocupada en tanto caen en esta categoría diversas formas de subempleo que se encuentran muy lejos de poder entenderse como una ocupación normal. Con todo, la tendencia que el gráfico revela muestra claramente una caída importante en la creación de puestos de trabajo. Ello es consistente con lo presentado en el gráfico N° 8 respecto a la tasa de absorción de la economía.

Por último, lo que podemos observar en materia de desocupación también es consistente con lo visto en los antecedentes presentados anteriormente. En estos últimos años se aprecia un incremento siempre positivo de los desocupados en la economía. Esto sin contar los problemas expuestos respecto a los sistemas de recolección de información que se utilizan por parte de los organismos oficiales. La cantidad de desocupados, si bien presenta una pendiente negativa en términos de su crecimiento anual, aun se mantiene en un rango de cifras positivas. Es decir, cada año se acumulan más desempleados que los existentes el año anterior. Esto constituye el factor fundamental de la crisis actual de la economía chilena.

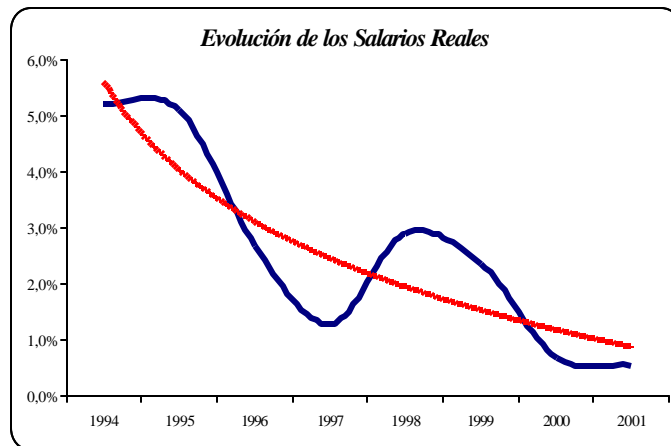
Gráfico N° 12



Fuente: Elaborado con datos INE.

Finalmente, la situación que hemos visto respecto a las variables de ocupación del mercado del trabajo es acompañada coherentemente por el comportamiento de los salarios reales, que reflejan el exceso de oferta de fuerza de trabajo. Esta caída, que se aprecia en el gráfico N° 13 agudiza los problemas sociales agravados con la crisis iniciada hace ya cuatro años.

Gráfico N° 13



Fuente: Elaborado con datos INE.

Las variaciones de los salarios reales presentadas, corresponden a los periodos diciembre a diciembre. En el caso del año 2001, se refiere al crecimiento experimentado entre los meses de octubre de 2001 y diciembre del año 2000.

Este escenario que se aprecia en la economía y el mercado del trabajo, sintetiza un año particularmente difícil para la economía chilena. Los antecedentes existentes no permiten suponer que el año 2002 resulte ser más positivo que el presente. Por el contrario, todo apunta a que el cuadro que se ha desarrollado durante el 2001 sólo se profundizará en el siguiente año. Esto se explica por una parte, por la crisis de la economía norteamericana, el impacto que esto tiene a escala mundial y el colapso de la economía argentina y su efecto en el ámbito regional. El otro factor que está presente en la explicación respecto a la imposibilidad de la economía de retomar una senda sólida de recuperación y crecimiento, se vincula a las condiciones internas. El modelo de economía abierta aplicado en Chile, muestra signos de agotamiento. De no imprimirse modificaciones, que no son menores, al funcionamiento de la economía, no puede revertirse la tendencia al incremento del desempleo y todas las dificultades que ello acarrea. Sin embargo, la política económica actualmente vigente no muestra signo alguno de corrección y más bien se inscribe en la lógica más estricta de la tradición neoclásica: la mejor política frente a la crisis, es no hacer nada.

4.- El actual contexto sociopolítico

La actual situación de la economía y el mercado del trabajo se enmarca en un agitado proceso electoral durante el mes de diciembre, en el que se renovaba la mitad del parlamento. Evidentemente el tema de la crisis de la economía y el problema del desempleo estuvo en el centro de las campañas parlamentarias.

Desde el punto de vista de la derecha y el empresariado, la alternativa de solución a los problemas pasa por lo que se ha llamado una "revolución microeconómica" que apunta a profundizar la desregulación de la economía. Esto se expresa en concreto en la relajación de

los controles medioambientales, al sistema financiero y particularmente al mercado del trabajo. Desde este punto de vista el gobierno no ha sabido enfrentar la actual situación y lo que se requiere son medidas inmediatas en el sentido señalado.

El discurso de los sectores oficialistas ha girado en torno a una posición ambigua. Por una parte se defiende la política económica llevada adelante y por otra se reclama una mayor profundización de ésta. Desde el punto de vista de los partidos políticos que apoyan al gobierno, la crisis responde fundamentalmente a un fenómeno externo del cual Chile es una víctima. La política económica actual, que en lo esencial es absolutamente pasiva, se fundamenta en el supuesto de que el año 2002 presentará un escenario mucho más positivo que el actual y en ese contexto la mejor alternativa es “no hacer nada”.

El resultado de las elecciones del 16 de diciembre, si bien mantuvo un delicado equilibrio en el parlamento entre los sectores oficialistas y la derecha, implicó un avance arrollador de los últimos, particularmente de los sectores más duros. Los antiguos defensores de la Dictadura en Chile aumentaron en casi un 50% sus diputados y ampliaron de manera significativa sus senadores. La elección de Joaquín Lavín como Presidente en el año 2005 y la resurrección de la derecha de cuño fascista, es prácticamente una profecía autocumplida.

Diciembre 2001